



15/10/2014 - Guinea - El testimonio de los misioneros fallecidos por ébola es “admirable”

(ANS – Madrid) – Misionero desde 1992, El P. Rafael Sabé vive de primera mano la epidemia del ébola en uno de los países contagiados. En Guinea Conakry, es miembro del Grupo de Prevención Anti-ébola de la región de Siguiri, grupo que reúne a

los representantes de las autoridades civiles, sanitarias, empresariales y religiosas de la zona. En esta entrevista, publicada por Zenit, da las claves para entender el virus, y afirma que en Siguiri rezan por Teresa Romero, la auxiliar de enfermería española infectada, y reivindica que el amor puede superar el miedo.

El P. Sabé cuenta además diversos aspectos de su vocación misionera, donde deja ver que la formación recibida por sus padres fue lo que lo llevó a él y a su hermana a ser religiosos y poner la donación de sí y la caridad al centro de sus vidas.

¿Desde cuándo trabaja en África, y en concreto en Guinea Conakry?

P. Sabé: Una vez cursado los estudios de Derecho sentí en mi corazón el deseo de seguir los pasos de San Juan Bosco como salesiano. Y es en 1992 cuando fui destinado a Abijan. Hasta 2006 estuve en costa de Marfil, en las ciudades de Abijan, Duékoué et Korhogo- En 2006 fui destinado a Kara (Togo). Y finalmente en 2012 llegué a la Guinea Conakry trabajando en Kankan y Siguiri.

¿En qué consiste el Grupo de Prevención Anti-ébola? ¿Por qué Guinea Conakry es uno de los países que mejor está controlando el virus?

P. Sabé: Este grupo lo forman las fuerzas vivas de una región: las autoridades locales (alcaldes, diputados), las autoridades sanitarias (doctores, enfermeros), los representantes de la policía, representantes de empresas y las autoridades religiosas -como son el Iman para los musulmanes y un sacerdote para los cristianos-. En este sentido yo soy el representante cristiano en la región de Siguiri. Este grupo sigue directamente la evolución del ébola en la región. Tenemos reuniones periódicas para reflexionar conjuntamente las soluciones a adoptar.

¿Por qué es difícil que la población acepte la realidad del virus del ébola?

P. Sabé: Para atacarlo hay que detectar a los enfermos, aislarlos totalmente y en caso de fallecimiento, hay que enterrarlos directamente. Y esto provoca una oposición en la población. En la tradición africana la muerte es uno de los momentos más importantes de la vida del hombre. Es necesario honrar a nuestros difuntos. Conozco una familia que en las ceremonias funerarias perdió a nueve miembros por el ébola y varios se contagiaron, pero se han curado. Es por esto que el Grupo de Prevención hace su trabajo de sensibilización.

¿Cómo se ve la reacción de Europa desde allí?

P. Sabé: La gente en África se sorprende de la reacción de pánico que existe en España. Aquí en Guinea se cuenta con unos 778 fallecidos, pero no ha estallado el pavor español. Es cierto que en África se vive muy de cerca el sufrimiento y esto crea carácter. Hace unos días enterré a una niña de cinco años muerta de paludismo. Los hermanos de la niña estaban todos presentes. Había lágrimas de dolor en el entierro, lágrimas de amor, pero no desesperación.

Es posible encontrar la entrevista completa en el sitio de Zenit.org, donde además habla de cómo un cristiano debe afrontar desde la fe situaciones como esta, y donde resalta como “admirable” el testimonio de los misioneros que han fallecido por el ébola.